

2 Crónicas 12:1-14:11a
Por Chuck Smith

Pero no pasó mucho tiempo luego de que él regresó a Jerusalén,

Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. (2 Crónicas 12:1)

Así cómo va el rey, va la nación. Habiendo olvidado al Señor, él los guió en un camino apartado de Dios. Y vino de Egipto un faraón llamado Sisac quien comenzó a invadir la tierra de Judá y a tomar las ciudades. Realmente, los Etíopes fueron con él con un poderoso ejército y fueron a Jerusalén y comenzaron a sitiar Jerusalén.

Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. (2 Crónicas 12:5-6)

Cuando Sisac ahora estaba viniendo hacia Jerusalén, el profeta de Dios dijo, “Hey, ustedes provocaron esto. Ustedes se han apartado del Señor, ahora el Señor los deja a ustedes”. Y es interesante que ellos reconozcan que Dios es justo y se humillan.

Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones. (2 Crónicas 12:7-8)

Y entonces más o menos lo sobornaron. Ellos tomaron todo el oro que estaba en el templo, los escudos dorados y todas estas cosas que Salomón había colocado allí, y se las entregaron a Sisac, el rey de Egipto; de alguna forma lo sobornaron, y él desoló a la ciudad de Jerusalén de todo el oro, y regresó a Egipto.

Los arqueólogos descubrieron en 1939 en Egipto los registros de esta invasión de Israel o de Judá. En los registros arqueológicos que ellos descubrieron, se declara que ellos tomaron 169 de las ciudades de Judá. También encontraron el sarcófago en el cual fue sepultado Sisac y estaba revestido en oro, oro sólido, probablemente el mismo oro que ellos tomaron de templo en Jerusalén que Salomón había establecido allí. Así que es una interesante confirmación arqueológica de que lo que declara la Palabra de Dios realmente aconteció.

La muerte de Roboam se registra en la última parte del capítulo.

En el versículo 14 se da un breve obituario, el cual es bastante triste.

E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová. (2 Crónicas 12:14)

En su muerte, su hijo Abías comenzó a reinar sobre Judá.

Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. (2 Crónicas 13:2)

Jeroboam, si usted recuerda, era el rey de las tribus del norte.

Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil

hombres escogidos, fuertes y valerosos. Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que es en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros, que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos bajo pacto de sal? Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos. Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado: y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son los levitas, Los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas vosotros le habéis dejado. Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis. (2 Crónicas 13:3-12)

Aquí él les estaba dando realmente, un discurso, una advertencia y, más o menos, repasando este período de la historia. Nuevamente, como Dios hizo un pacto con David que de su simiente siempre habría uno en el trono. Y ellos se estaban rebelando contra la palabra del Señor en colocar a Jeroboam como su rey. Y ellos hicieron entonces, esos becerros de oro sus dioses. Y ellos los adoraban y se apartaron de adorar a Dios. Ellos comenzaron a establecer un sistema de sacerdocio, más o menos, por simonía. Usted podía comprar el cargo de sacerdote. Hombres viles comenzaron a ser los líderes religiosos. Pero él dice, “Nosotros aún adoramos a Jehová. Aún tenemos los servicios del templo. Los sacerdotes aún ofrecen los sacrificios de la mañana y la tarde a Dios, quienes son los hijos de Aarón, de la orden de los levitas. Y ustedes se están rebelando y peleando contra el Señor pero Dios es nuestro capitán. El está de nuestro lado”.

Mientras el está diciendo este discurso, Jeroboam ordena a la mitad de sus tropas ir por detrás y eliminarlos. Después de todo, ellos los doblan en número. Había 800 mil hombres de valor con Jeroboam; solo 400 mil de los hombres de Judá que fueron en su contra. Y cuando el rey finalizó este dinámico discurso, de repente ellos descubrieron que el enemigo no solo está por delante de ellos sino que también están por detrás. Así que estaban rodeados por el enemigo.

Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá: Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hacían en ellos gran matanza; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. (2 Crónicas 13:15-17)

Así que Israel fue puesto bajo el poder de Judá en ese momento.

Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efrain con sus aldeas. Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías: y Jehová lo hirió, y murió. Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas. (2 Crónicas 13:19-21)

En el capítulo 14 encontramos la muerte de Abías y su hijo Asa subiendo al trono.

Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años. E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos. (2 Crónicas 14:1-4)

Recuerde usted que bajo el reino de Roboam, él se alejó de Dios y el pueblo también. Ellos comenzaron a adorar estos otros dioses; comenzaron a plantar bosques como lugares de adoración a Dios, construir altares ante estos dioses falsos, y demás. Y ahora Abías permitió que estas cosas existieran y había una mezcla durante su reinado. Aún se adoraba a Dios en Jerusalén, pero aún había personas a las que se les permitía adorar a estos otros dioses.

Cuando Asa llegó al trono, él estableció una reforma espiritual. El se deshizo de todos los ídolos e imágenes. Se deshizo de los altares que habían sido levantados a esos otros dioses. Eliminó los bosques. Sin embargo, no destruyó todos los lugares altos donde ellos se reunían a adorar.

Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes, y estuvo el reino en paz bajo su reinado. (2 Crónicas 14:5)

Pero no estaba completo. El permitió a algunos de ellos proseguir, como leeremos.

Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra (2 Crónicas 14:6)

Y salió en su contra, versículo 8,

Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil (2 Crónicas 14:8)

580 mil hombres en total.

Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de millones, y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa. Y clamó Asa a Jehová su Dios, (2 Crónicas 14:9-11)

Usted tiene un ejército fuerte, usted tiene 580 mil hombres, pero está enfrentando a un ejército de un millón con la desventaja de que el enemigo además tiene 300 carros. Así que habiendo colocado a los hombres en sus posiciones de batalla, entonces él hizo lo más sabio que usted puede hacer, solo clamar a Dios y decir, "O Dios, te necesitamos. Estamos en desventaja". Cuando sea que las probabilidades estén en su contra, es bueno tener al Señor de su lado. Es bueno clamar al Señor. Cuando usted sepa que no tiene la fortaleza para la batalla, es bueno clamar al Señor. Y él clamó al Señor su Dios.

¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. (2 Crónicas 14:11)

Reconociendo que Dios no necesita un gran ejército. No importa cuál pueda ser su problema, Dios es capaz de manejarlo. No hay diferencia para Dios.

Nosotros decimos, “Oh, este es un gran problema. Oh, esto es difícil. Oh, esto es tan duro”. No para Dios. Nosotros solo lo vemos desde nuestras propias limitaciones humanas. Usted realmente no puede hablar de dificultades cuando Dios está involucrado. “Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas”. Tan fácil para Dios sanar un cáncer como un dolor de oídos. La única dificultad yace en nuestros propios conceptos de Dios, porque nosotros colocamos sobre Dios nuestras propias limitaciones humanas. Muchas veces nosotros pensamos en Dios de una manera antropomórfica. El se vuelve una proyección de nosotros mismos y colocamos nuestras limitaciones sobre Dios. Esto es así para todos nosotros. A mí no me importa cuán espiritual sea usted. En algún momento todos colocamos las limitaciones en lo que usted cree que Dios hace.

Si una persona llega sin un brazo y dice, “Yo estuve en Vietnam, explotó una granada, y voló mi brazo. ¿Por favor, no oraría usted para que Dios me diera otro brazo y mano? Es incómodo no tener mi brazo derecho. Quiero que lo ancianos se reúnan y oren para que Dios me dé un brazo nuevo”.

Nosotros diríamos, “Hermano, nosotros sabemos que Dios es capaz de hacer lo que sea”. Pero nosotros comenzamos a racionalizar por qué Dios no le dará un nuevo brazo, porque yo tengo limitaciones en Dios en mi propia mente. Tal vez como yo nunca he visto a Dios colocar

un brazo nuevo en alguien. Eso no significa que Dios no pueda. No quiere decir que Dios no lo haría si alguien realmente creyera y confiara en que El lo haría. No es imposible para Dios hacerlo.

Corte la pata de un cangrejo; le crecerá una nueva. Al pulpo le crecerá un nuevo tentáculo si se le corta uno. Incluso a la lombriz le crecerá una nueva parte si se le corta. Pero Dios ama a las lombrices más de lo que ama al hombre ¿ porque Dios lo haría por una lombriz, pero El no lo haría por un hombre ¿. El ama más a las estrellas de mar de lo que lo ama a usted. A ellas les nace una nueva extensión si se le corta una.

Aún así, el punto básico es que el mismo poder de Dios puede quitar su dolor de cabeza también puede darle a usted una nueva pierna, un nuevo brazo o lo que sea así de fácil. La dificultad no está en Dios o en la parte de Dios; la dificultad está en nuestra parte, porque nosotros colocamos sobre Dios nuestras propias limitaciones.

“Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas”.

Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, (2 Crónicas 14:11)

Su petición.

Es interesante que esto está en toda la oración. Hay solo una petición, y es ésta. “Ayúdanos”. El resto es solo el reconocimiento de Dios, la grandeza de Su poder, la gloria de Dios y demás. Y él hace todo ese reconocimiento de Dios, pero él tiene una petición: ayuda.

porque en ti nos apoyamos, (2 Crónicas 14:11)

Esta es una posición difícil a la cual llegar, pero aún así es una posición a la que muchas veces somos forzados, porque no hay nada

más que usted pueda hacer. “Dios, si Tú no lo haces, no se hará”. Ahora, yo no siempre llego a este lugar de estar más allá de mi mismo. Y de esa manera, no siempre me apoyo en Dios. Pareciera que mientras haya una chance de hacerlo de otra forma, yo lo intentaré. Si surge otra posibilidad, otra idea, “Oh, eso suena bien, intentémoslo”. Y generalmente no me apoyo en Dios hasta que no hay ninguna otra cosa que se pueda hacer, estoy convencido de que no hay salida, y entonces me apoyo en Dios. Y no siempre descanso muy confortablemente. Algunas veces aún estoy preocupado. Algunas veces aún estoy inquieto.

“O Señor, para ti no hay diferencia en ayudar, al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, O Señor, porque en ti nos apoyamos”.